

La representación social del agua y el locus de control en la cultura urbana de Argentina y Brasil

Marta C. Biagi

Universidad de Buenos Aires - CONICET

e-mail : martabiagi@derecho.uba.ar

RESUMEN: La ponencia resume hallazgos de una línea de investigación iniciada hace seis años sobre la representación social del agua en algunas ciudades de Argentina y Brasil.

Se realizó una investigación cuantitativa en Buenos Aires (800 personas) y en la ciudad de Salvador (Brasil) (419 personas). Los resultados mostraron que la difusión de valores y creencias pro-ambientales no ha cristalizado en un proceso estable de conductas ecológicas.

Si bien la mayoría de los respondentes se inclina por las acciones individuales como mecanismo de cambio social, sin embargo, apelan también mayoritariamente al locus de control externo.

Creer que los ciudadanos tienen que tomar en sus manos las acciones para solucionar los problemas ambientales respecto del agua; sin embargo, en lo que se refiere a control social, en ambas ciudades, más de la mitad de los encuestados está de acuerdo en que el poder público debe obligar por medio de controles y cobrar multas a quienes no cuidan el agua.

En contraste, la gran mayoría de los encuestados, en ambos países, (8 de 10 encuestados) manifiesta también que aceptaría ejercer conductas altruistas (auto-limitar el consumo de agua) para que a otros no les falte el recurso.

Estas actitudes deben interpretarse en el marco de una cultura marcada por una crisis de representatividad política, que incidiría en la paradoja de un ciudadano que a la vez que espera la actuación del estado en lo que a éste le compete, también percibe una distancia entre representantes y representados que lo lleva a considerar necesario apropiarse del poder de decisión.

ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS HACIA EL MEDIO AMBIENTE

Desde la década de 1970 ante las evidencias de un creciente deterioro ambiental y con las características de un fenómeno de difusión cultural, se han expandido ideas y creencias propias de lo que se ha llamado paradigma ecocéntrico. Catton y Dunlap (1980) analizaron el cambio de un paradigma antropocéntrico a otro sistema de creencias aceptado por las sociedades occidentales, según las cuales se concibe al ser humano como parte de la naturaleza y entiende que las reglas que

rigen las condiciones de la vida social se insertan en un complejo ecosistema que incluye la interdependencia entre el hombre y todos los seres vivos.

El nuevo paradigma ecocéntrico sostiene la noción de límites al crecimiento de las actividades humanas, la importancia de atender al impacto ambiental y la necesidad de mantener un equilibrio dinámico entre la naturaleza y los derechos del hombre sobre el ambiente.

Sin embargo, la difusión de ideas y creencias del nuevo paradigma ambiental no se tradujo, en la misma medida, en la extensión y adopción de acciones pro-ecológicas como sería de esperar después de algo más de tres décadas de expansión de los modelos mentales a favor del cuidado del medioambiente. Este fue el punto de partida de nuestro estudio cuyo primer objetivo fue explorar e identificar la representación social del agua en algunas comunidades urbanas seleccionadas por su contacto cercano al río o el mar (Biagi & Ferro, 2011).

El presente informe hace referencia a los resultados de una investigación cuantitativa sobre representación social del agua en el medio urbano llevada a cabo en las ciudades de Buenos Aires (Argentina) y Salvador (Brasil) cuyos trabajos de campo fueron realizados en enero de 2010 y febrero de 2011 respectivamente¹.

La noción de representación social (Moscovici, 1975) señala la forma en que los sujetos aprehenden los acontecimientos cotidianos o las características del medioambiente y a los mecanismos por los cuales circulan informaciones, creencias, valoraciones y opiniones a través de diversas imágenes que condensan significados culturalmente contruidos y que facilitan que el hombre pueda interpretar lo que sucede, clasificarlo y explicar diversos hechos.

La relación de los ciudadanos con el agua está mediatizada –según este punto de partida teórico- por la representación social de la misma y nos interesaba explorarla para atender a las condiciones de gobernabilidad del agua en el medio urbano.

Nos preguntamos, (Biagi, 2011) ¿qué es el agua para el hombre de la ciudad?; ¿los ciudadanos tienen confianza en la actuación de los poderes públicos para resolver conflictos con el uso y

¹ Este último, respondió a la investigación realizada en Buenos Aires por la autora, como parte del Proyecto interdisciplinario UBACyT 0-21 “Sustentabilidad y gobernabilidad del agua en ecosistemas. Análisis de gestión en el MERCOSUR y Colombia” dirigido por la Dra. Griselda Capaldo. En Buenos Aires se encuestaron a 800 personas, y en Salvador, a 419 personas.

disponibilidad del recurso?; ¿cuáles son las vías de acción ciudadana que están dispuestos a utilizar?

El habitante urbano, en su relación con la naturaleza, ¿es ecocéntrico o antropocéntrico? ¿Considera al hombre como un componente más de la naturaleza o, por el contrario, lo ve como algo separado de la misma y con el poder de dominarla? ¿Ambos paradigmas son excluyentes?

La cuestión del tipo de paradigma atraviesa todas las variables consideradas en los cuestionarios aplicados en el estudio cuantitativo en ambas ciudades.

Paradigmas de la relación hombre- naturaleza

TIPO ANTROPOCÉNTRICO	TIPO ECOCÉNTRICO
<p>Creencias básicas</p> <ul style="list-style-type: none">• el hombre es superior a todo otro ser de la naturaleza• la naturaleza recupera siempre su equilibrio• El hombre domina por el poder de la ciencia y la técnica	<p>Creencias básicas</p> <ul style="list-style-type: none">• el hombre es parte de la naturaleza• las reglas de convivencia social son parte de un complejo ecosistema natural• hay límites naturales a actividad del hombre• debe haber un equilibrio entre hombre y naturaleza

Nos interesaba conocer las actitudes y conductas de uso del agua, actitudes acerca del control social, interés en informarse sobre temas del agua, tipo de conductas (altruistas, desconfianza) hacia el otro.

Entre los principales resultados (Biagi, 2011) de los análisis cuali-cuantitativos, destacamos:

1. La representación del agua en cuanto a ideas y creencias, es ecocéntrica.

Así los entrevistados mencionaron que:

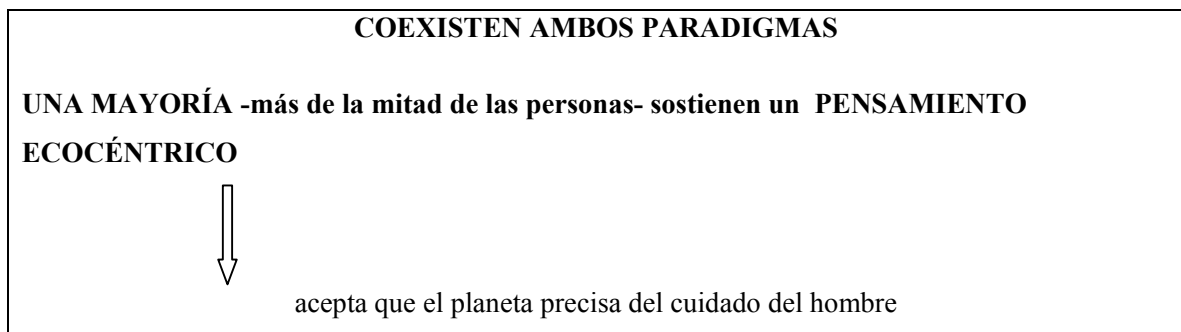
- El agua es un recurso limitado.
- Incidencia de las actividades humanas en problemas con el agua (factor antrópico).
- El equilibrio de la Naturaleza es frágil; hay límites que el hombre no puede franquear.

Se autoidentifican mayoritariamente como personas pro-ecológicas, preocupadas por el medioambiente (Salvador 55%; Buenos Aires, 65%).

2. Sin embargo aparecen en el mismo entrevistado algunas dimensiones del paradigma antropocéntrico. La investigación cuantitativa habría de mostrar la relevancia que tiene la creencia en el poder de la ciencia y la tecnología para solucionar problemas del medio ambiente ocasionados por el hombre, lo cual es un rasgo del paradigma antropocéntrico que aún permanece con fuerza en el núcleo de la representación social del agua (Biagi, 2012a).

Comparemos las siguientes dos dimensiones: más de la mitad de los entrevistados en ambas ciudades, no cree que el planeta se renueve de forma natural, espontánea, de las agresiones del hombre (Salvador, 66%; Buenos Aires, 64%).

Y al mismo tiempo, un poco más del 40% de los habitantes de esas ciudades, cree que la ciencia y la tecnología pueden revertir las consecuencias negativas del factor antrópico (Salvador, 43%; Buenos Aires, 41%).



MAS

PERSISTE EN CIERTA FORMA en 4 de 10 personas, un PENSAMIENTO ANTROPOCÉNTRICO

↓

la creencia en el poder de la C&T como remedio

3. En cuanto a las conductas de cuidado, la gran mayoría se autodefine como atento a no derrochar el uso del agua en sus casas (pero a la vez, fuera de su casa no se ocupan de solucionar los desperdicios de agua de los otros).

SALVADOR	BUENOS AIRES
Realiza conductas de cuidado del agua dentro de su casa	Realiza conductas de cuidado del agua dentro de su casa
80%	76%
Fuera de su casa NO cuida el agua	Fuera de su casa NO cuida el agua
56%	58%

4. ¿Cómo se perciben los riesgos ambientales?

4 de 10 personas en ambas ciudades perciben los riesgos como	
medianamente graves	
SALVADOR	BUENOS AIRES
43%	42%
La diferencia se da en el miedo al cambio climático : en Buenos Aires mayor número de personas	

lo perciben con temor

SALVADOR

BUENOS AIRES

31%

47%

5. ¿Cuál es el diagnóstico de los ciudadanos sobre la escasez o no de agua en sus ciudades?

Más de la mitad piensa que habrá escasez de agua (Salvador, 64%; Buenos Aires, 62%).

Sin embargo, no parece haber relación entre este diagnóstico sobre el agua y las cifras que muestran otras dimensiones de temor o preocupación por riesgos provenientes del medio ambiente (percibir que los riesgos ambientales no son muy graves, o no temer al cambio climático) como se evidenció en el ítem anterior.

¿Es un problema de falta de información? ¿O esa contradicción se debe a otros factores?

6. Representación espacial del agua. El hombre urbano en las ciudades analizadas no percibe en su gran mayoría al agua como un elemento de los espacios más próximos del entrevistado, sino que se refiere a ella como un recurso del planeta, del mundo en general, como algo abstracto. En Buenos Aires esta representación espacial vaga y lejana la sostenían el 66% de los ciudadanos; en Salvador el 70%.

7. Representación social del agua en cuanto a acciones posibles, sistema normativo y percepción del control.

¿Qué conductas de cuidado del agua estiman posibles los ciudadanos? ¿Qué creen que se puede hacer para solucionar los problemas ambientales respecto del agua?

Estas conductas se categorizaron en dos dimensiones: la creencia en el poder de las acciones individuales o en lo que pudiera hacer el poder público.

El paradigma ecocéntrico, según los autores, se manifestaría como un locus de control interno: el sujeto considera que tiene la capacidad para transformar la realidad. Y también el paradigma debería ir acompañado de un autocontrol: el sujeto no precisa del control

externo para regular su conducta porque tiene internalizados los valores y las normas pro-ecológicas.

Los resultados indicaron que la mayoría no confía en los poderes públicos y cree que los ciudadanos tienen que tomar las acciones necesarias.

DESCONFIANZA DEL PODER PÚBLICO- CREE EN LAS ACCIONES INDIVIDUALES

SALVADOR 68% BUENOS AIRES 74%

Y más aún, los ciudadanos en una gran mayoría se manifiestan con actitudes altruistas:

ACEPTARÍA AUTOLIMITAR EL CONSUMO DE AGUA, A FAVOR DE OTROS

SALVADOR 79% BUENOS AIRES 81%

Pero, al mismo tiempo aparece la desconfianza hacia los otros y su capacidad de cuidado, por cuanto una gran mayoría cree que a la gente hay que obligarla para que sea cuidadosa en el uso del agua y está de acuerdo en aceptar multas como castigo al consumo excesivo. Claro, esto parecería indicar que hay una visión indulgente de uno mismo y rigurosa de los demás (“la culpa siempre es de los otros”). Reconocemos algún rasgo del paradigma antropocéntrico en estas actitudes.

¿QUÉ PUEDE HACER EL PODER PÚBLICO?

OBLIGAR por vía de controles

SALVADOR	BUENOS AIRES
81%	63%

COBRAR MULTAS a quienes no cuidan el agua

SALVADOR	BUENOS AIRES
----------	--------------

82%

72%

La conducta proecológica, está condicionada principalmente por la toma de conciencia de que existe un problema ambiental, y algunos estudios han encontrado que los individuos que participan activamente en la protección del medio y poseen un fuerte sentido de responsabilidad, también manifiestan lo que en psicología se denomina “locus de control interno”. Las personas que se ven a sí mismas con el poder de controlar sus vidas, asumen que los problemas del medio ambiente pueden ser enfrentados por ellas, porque en alguna medida su contribución afecta al entorno (Biagi, 2014).

A su vez, la paradoja de que junto al locus de control externo coexista una preferencia por las acciones individuales en detrimento de las acciones colectivas, puede pensarse en el contexto de una cultura de la desconfianza e individualista que desprecie del sector público y/o de las acciones comunes.

CONCLUSIONES: CULTURA POLÍTICA Y AMBIENTAL

Se observó en ambas ciudades que la mayoría no confía en los poderes públicos sino que cree que los ciudadanos tienen que tomar en sus manos las acciones para solucionar los problemas ambientales respecto del agua; sin embargo, en lo que se refiere a control social, en ambas ciudades, más de la mitad de los encuestados está de acuerdo en que el poder público debe obligar por medio de controles y cobrar multas a quienes no cuidan el agua (Biagi, 2012b).

La expectativa de control externo es mucho más acentuada en Salvador que en Buenos Aires, pero, en contraste, la gran mayoría de los encuestados, en ambos países, (8 de 10 encuestados) manifiesta que aceptaría ejercer conductas altruistas (autolimitar el consumo de agua) para que a otros no les falte el recurso.

Estas actitudes deben interpretarse, en ambos países, en el marco de una cultura política marcada por una crisis de representatividad política, que incidiría en la paradoja de un ciudadano que a la vez que espera la actuación del estado en lo que a éste le compete, también percibe una distancia entre representantes y representados que lo lleva a considerar necesario apropiarse del poder de decisión.

En un intento de explicar y poner en contexto todos estos fenómenos analizados acerca de las actitudes, conductas, valores y creencias del hombre urbano sobre el agua, acudimos a la cultura política como una categoría de análisis que ayuda a comprender como los ciudadanos organizan y procesan sus ideas sobre el poder y los actores políticos.

Las ideas modelan las instituciones políticas, su mantenimiento y su cambio.

Junto con ese concepto, el de ciudadanía, -en una cultura política democrática-, se concibe desde una visión activa: se espera y se alienta la participación ciudadana.

Tan incorporada está esa idea de participación, que el ciudadano asume su papel y las acciones individuales o como lo hemos llamado, -el locus de control interno-, es parte del núcleo central de la representación social del agua.

Sin embargo se percibe que junto a una inflación de derechos -políticos, sociales, ambientales-, hay un estrecho margen de acción política de los ciudadanos.

Y más aún, se observa una aparente paradoja cuando coexiste el locus de control interno (creencia en el poder de las acciones individuales) junto con el control social externo (creencia en la coerción para que el ciudadano cumpla las normas).

La paradoja de que coexistan ambos tipos de locus de control, puede interpretarse en el marco de una cultura de la desconfianza y con rasgos individualistas.

Argentina descrea del sector público y de las acciones colectivas a causa de ese contexto de cultura política anómica con repetidas experiencias históricas de imprevisibilidad de las acciones institucionales.

Por lo tanto parece razonable que el ciudadano espere que las instituciones políticas tomen las decisiones colectivas que les competen (legislación, políticas públicas), pero, al mismo tiempo, habiendo experimentado la discontinuidad, cuando no, la ausencia de políticas públicas en su historia pasada y reciente, imagine que la posibilidad de cambio está en sus manos.

La brecha entre la retórica abstracta y las conductas efectivas sostenibles en materia del agua precisa de varios aportes, entre ellos, -el de los científicos-, cuyos avances de conocimiento muchas veces no están disponibles o son subestimados por quienes tienen en sus manos la toma de

decisiones; -el de los gestores y decisores-, por la falta de diagnósticos y de planes integrados de gestión y la elusión de responsabilidades.

El comportamiento humano es un factor causal fundamental de los diversos tipos de deterioro del medio ambiente en general. Por ese motivo, se recomienda a los decisores y gestores de políticas ambientales, tomar en cuenta, además de los aspectos técnicos y económicos, las variables socio-conductuales fundamentales de los problemas ambientales (Vlek, 2000).

Esperemos que esta investigación y otras similares ayuden a tomar conciencia de la importancia de identificar los factores que influyen en las conductas individuales y colectivas, de modo que los sectores público y privado sean capaces de implementar políticas públicas efectivas sobre el agua.

Muchas gracias.

REFERENCIAS

- Biagi, M., 2012. Social representation of water and ecological paradigms in urban cultures of Argentina and Brazil. Second ISA Forum of Sociology "Social Justice & Democratización", Buenos Aires, Argentina
- Biagi, M., 2012. Água, Cidadania e Governabilidade em duas Cidades: Salvador e Buenos Aires. Seminário Internacional Acesso à justiça, cidadania, direitos humanos e desigualdade socio-economica. Uma abordagem multidisciplinar, Universidad Federal de Bahia, Brasil.
- Biagi, M., 2011. La representación social del agua en las culturas urbanas de la Argentina. Gobernanza y manejo sustentable del agua. Capaldo, G.D. (editora), Editorial: Mnemosyne, Buenos Aires.
- Biagi, M., 2014. Social Representation of Water and Locus of Control in Latin American Urban Cultures: Argentina and Brazil. XVIII ISA World Congress of Sociology, Yokohama Japón.
- Biagi, M & Ferro, M., 2011. Ecological Citizenship and Social Representation of Water: Case Study in Two Argentine Cities. SAGE Open. August, 11. Disponible en: <http://sgo.sagepub.com/content/early/2011/08/09/2158244011417897>
- Catton, W.R. & Dunlap, R.E., 1980. A new ecological paradigm for post-exuberant sociology. American Behavioral Scientist, no.1, vol. 24.
- Moscovici, S., (compilador) 1975. Psicología Social t.1 y 2. Paidós. Barcelona.
- Vlek, CH.,2000. Essential Psychology for Environmental Policy Making. International Journal Of Psychology, 35 (2), pp. 153-154.